

# Los orígenes del trabajo periodístico de Sofía Casanova al inicio de la I Guerra Mundial

Olga OSORIO  
Universidade de A Coruña  
oosorio@udc.es

Recibido: 17 de julio de 2013

Aceptado: 18 de septiembre de 2014

## Resumen

*El Ideal Gallego* publica entre 1919 y 1920, en forma de serie de cinco artículos, las notas personales que la periodista Sofía Casanova escribió durante los primeros días de la guerra en Polonia. Con el título genérico de “En los caminos del fuego y la nieve”, estos artículos, que no aparecen recogidos en ninguno de los listados hemerográficos de Sofía Casanova publicados hasta el momento, permiten reconstruir con todo detalle los primeros días de la guerra en Polonia en las proximidades del frente oriental. Sofía Casanova (1861-1958) fue una de las periodistas más importantes de España, al menos durante el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales del pasado siglo, debido a su trabajo como corresponsal para el *ABC* primero en el frente oriental de la guerra europea, en San Petersburgo durante la Revolución de Octubre, en la convulsa Polonia de entreguerras y finalmente, aunque ya de forma mucho más esporádica, en la castigada Varsovia de la II Guerra Mundial.

**Palabras clave:** Mujer y periodismo; Sofía Casanova; I Guerra Mundial; Polonia; corresponsal de guerra; *ABC*; *El Ideal Gallego*.

## The origins of Sofía Casanova’s journalistic work during first days of World War I

### Abstract

*El Ideal Gallego* publishes between 1919 and 1920, as a serial of five articles, the personal notes written by the Spanish journalist Sofía Casanova during the first days of the war in Poland. Under the title “En los caminos del fuego y la nieve”, those articles, that do not appear gathered in any of the hemerographic listings of Sofía Casanova’s work until the moment, allow to reconstruct a detailed account of the first days of the war in Poland near to the Eastern front. Sofía Casanova (1861-1958) was one of the most important journalists of Spain, at less during the period between the two world wars of the past century, mainly due to her work as *ABC*’s journal correspondent in the Eastern front of the European war first, in San Petersburgo during the Revolution of October, in the convulsed Poland between wars and finally, although much more sporadically, in the afflicted Warsaw of II the second World War.

**Key words:** Woman and journalism; Sofía Casanova; World War I; Polonia; war correspondent; *ABC*; *El Ideal Gallego*.

### Referencia normalizada

Osorio, O. (2014). Los orígenes del trabajo periodístico de Sofía Casanova al inicio de la I Guerra Mundial. *Historia y Comunicación Social*. Vol 19, páginas 47-60.

**Sumario:** 1. Introducción, 2. La guerra desde el frente oriental, 3. Conclusión, 4. Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

Sofía Casanova (1861-1958) fue una de las periodistas españolas más importantes del siglo XX, debido fundamentalmente a su trabajo como corresponsal para el *ABC* primero en el frente oriental de la guerra europea, en San Petersburgo durante la Revolución de Octubre, en la convulsa Polonia de entreguerras y finalmente, aunque ya de forma mucho más esporádica, en la castigada Varsovia de la II Guerra Mundial. Pese a ello, esta periodista gallega fue objeto de un largo olvido del que en los últimos años han empezado a rescatarla los trabajos de diversas investigadoras que han abordado, fundamentalmente, su trayectoria biográfica o su obra literaria.

Sin embargo su producción periodística todavía no ha sido analizada con la profundidad que merece, si bien forma parte, de una manera u otra, de todos los estudios que se le han dedicado hasta el momento. En este sentido, se han publicado al menos cuatro listados hemerográficos<sup>1</sup>, cada uno de ellos más completo que el anterior, en ninguno de los cuales se incluye una pequeña colección de artículos publicada en *El Ideal Gallego* entre octubre de 1919 y febrero de 1920<sup>2</sup>, es decir, cinco años después de los hechos que en ellos narra. El inicio de su publicación coincide con la visita a España de la autora, tras haber sufrido muchas penalidades que los lectores conocían perfectamente gracias a sus crónicas. En dicha visita es recibida como una auténtica heroína por unos conciudadanos hambrientos de más información sobre la que se presenta como “único testigo y víctima española de la guerra mundial”<sup>3</sup>.

El interés que despiertan sus vivencias propicia que Sofía Casanova decida recuperar estos escritos, de tinte más decididamente biográfico que la tónica habitual de su producción periodística<sup>4</sup>, para publicarlos en el periódico coruñés en señal de agradecimiento por el homenaje que se le prepara en su ciudad natal. Esta serie se plantea inicialmente como el punto de partida (según lo que ella misma escribe) de unas posteriores “conversaciones femeninas”<sup>5</sup> en las que prevé, mientras no regrese a Varsovia, aportar más detalles sobre la vida en el norte de Europa, refiriéndose fundamentalmente a la situación de las mujeres en Polonia y Rusia. Como introducción ofrece estos textos inéditos hasta el momento, en los que relata cómo fueron los primeros días de la guerra en Polonia. Finalmente estos escritos se convertirán, al menos por lo que han revelado nuestras pesquisas hemerográficas, en el único contenido de sus colaboraciones con el periódico coruñés.

Si bien es obvio que en este caso el ingrediente de actualidad brilla por su ausencia, el relato que ofrece debe de ser considerado de suficiente interés a tenor del destacadísimo tratamiento que recibe en el periódico. Al fin y al cabo la guerra europea es una realidad aún muy próxima y, sobre todo, Sofía Casanova es una “paisana” que ofrece sus experiencias personales que, además, en este caso, vienen a completar el retrato trazado por las ya publicadas en *ABC*.

Estas crónicas inéditas corresponden a notas que la autora escribió en su momento para su madre —que, como veremos más adelante, va a morir poco después del momento de su redacción sin haber llegado a leerlas— y que al retirarse hacia Rusia

confió a dos amigos que las dejaron –sin que ella supiera nada ni de ellos ni de las notas durante más de un año– en la casa de su hermano Vicente Casanova en Madrid. Estos amigos, según el relato de la propia Casanova, eran el comandante Uzquiano, agregado en San Petersburgo, y el ministro de la Argentina, Martínez Campos. Recuperadas las notas a su regreso a España, Sofía las publica en *El Ideal Gallego* y, que sepamos, su contenido permanece inédito en los estudios posteriores sobre Sofía Casanova.

Estos cinco artículos exhiben un contenido más personal del habitual en sus crónicas. En ellos Sofía transcribe algunos pensamientos de carácter muy íntimo, algo que se justifica porque la finalidad inicial de dichas notas no era la de ser publicada sino que eran una especie de diario que, en todo caso, estaría dirigido a la madre de la escritora. Pero lo que llama la atención es precisamente la voluntad informativa que se advierte en dichos textos. Aparte de sus propios sentimientos y emociones, Sofía recoge toda la información que le llega –que en ese momento es escasa– y contextualiza los hechos, interpretándolos a tenor de sus conocimientos históricos y de la información previa que ella misma, y no el lector posee. Y es aquí precisamente donde radica la clave de su interés.

En todo momento, incluso cuando escribe para sí misma o para los suyos, hay en Sofía Casanova una voluntad de interpretación, análisis, recogida de datos y retrato de la situación que responden más a una crónica periodística que a una carta personal o a un diario íntimo. Es como si en todo momento la autora estuviera pensando en los posibles eventuales lectores de aquello que escribe y, por ello, quisiera dotar al texto de autosuficiencia. Suponemos que es la consciencia de ello la que la lleva, años más tarde, a dar dichos textos a imprenta y permitir que los lectores coruñeses disfruten de un complejo retrato de los primeros días de la guerra mundial en Polonia. Dicho retrato incluye, como decíamos, emociones personales, sentimientos individuales claramente extrapolables que sirven para identificar al lector con la situación y, asimismo, datos históricos que sustentan la interpretación y las opiniones vertidas por la autora.

En este artículo se parte de esta serie de notas publicadas por *El Ideal Gallego* para, unidos con los datos aportados por sus biógrafas Ofelia Alayeto y Rosario Martínez y por la propia Sofía Casanova en escritos anteriores y posteriores, reconstruir casi con detalle los primeros meses de la guerra en Polonia y cómo los vivió Sofía Casanova desde las proximidades del frente oriental.

## 2. La guerra desde el frente oriental

En 1914 Sofía Casanova tiene 53 años y lleva ya cinco años instalada en España, tras haberse encontrado con la desagradable sorpresa de que su marido, el filósofo y terrateniente polaco Wincenty Lutoslawsky, había vendido, sin previo aviso, la casa que ambos compartían en Varsovia<sup>6</sup>. Ante esta situación decide regresar a España con

sus hijas, y vive unos años entre Madrid y Galicia, durante los cuales, por ejemplo, va a ver representada su primera obra de teatro y va a disfrutar de distintas actividades de tipo cultural y social a las que parecía ser bastante aficionada.

Al empezar el verano de 1914 viaja a Polonia para visitar a su familia (su hija mayor se ha casado en 1910 con el nacionalista Mieczyslaw Nicklewicz). No será una visita ni tan tranquila ni tan breve como seguramente Sofía esperaba<sup>7</sup>. Casi coincidiendo con su llegada a Polonia, el 28 de junio de 1914 el heredero al trono de los Habsburgo, el archiduque Francisco Fernando es asesinado en Sarajevo, un acontecimiento histórico que, a manera de ficha de dominó, va a desencadenar una serie de réplicas y contrarréplicas que encuentran buen campo de abono en la compleja situación europea.

Sofía Casanova se instaló en Varsovia a su llegada, donde aprovechó para visitar a personajes tan destacados como el premio Nobel de Literatura Henryk Sienkiewicz, lo que nos da idea de su implicación en la vida intelectual y cultural polaca. Con motivo de la muerte del escritor, el 15 de noviembre de 1916, Sofía Casanova a recordar esta visita en una crónica fechada en diciembre de 1916 y publicada por *ABC* el 23 de enero de 1917, en la que podemos hacernos una idea de lo poco que ambos esperaban en aquel momento el inicio de la confrontación bélica.

Era a fines de julio de 1914, días antes de la guerra, inesperada, y convinimos en vernos para el otoño, cuando él y yo volviéramos del campo. (..)

No le vi más y ha muerto en tierra extraña<sup>8</sup>, implorando al mundo misericordia para los hijos de Polonia, que sufren hambre, persecución y que tienen su solar arrasado por la catástrofe...<sup>9</sup>

Pero aparte de las visitas de carácter social Sofía va a encontrarse en Varsovia con su marido, un Wincenty perturbado que también la perturba a ella y que motiva su “huida” a Drozdowo en busca de reposo y descanso. La relación con él, como decíamos más arriba, estaba rota de facto en estas fechas. Aún así Sofía aún debía de mantener contacto con él –y quizá incluso, quién sabe, alguna esperanza– si juzgamos a tenor de estas notas personales. El encuentro con Wincenty, lejos de arreglar las cosas las empeora y Sofía sufre todos los síntomas de un ataque depresivo.

Mi corazón, enfermo desde que a mi vuelta de Madrid, hace un mes, hallé tan perturbado a mi marido, se cansaba, pedía pararse ya, descanso al cual tiene derecho, y volví a la apatía honda, al insomnio, a las lágrimas sin razón ni motivo que como sangre de herida abierta no hay medio de atajar.

Doce, quince horas seguida he llorado en los últimos días de Varsovia, y aquí me trajeron convaliente. Mal sitio es Drozdowo para consolar tristes, que aquí hallan huellas de sus infortunios...<sup>10</sup>

Así pues, más que “retirarse al campo”, como leíamos en la crónica de *ABC*, a Sofía se la llevan a Drozdowo, hacienda de los Lutoslawski, para que se recupere de la depresión en que la ha sumido el encuentro con su marido. Allí se va a alojar con sus hijas Halina y Maña y con los dos hijos pequeños de esta última, en la casa de su

suegra, Paulina Sczygielkska<sup>11</sup>. Un lugar que, como ya apunta en el texto reproducido arriba, no le trae muy buenos recuerdos. No en vano en él murió, 19 años antes, su hija Yadwiga, tras haber enfermado de disentería, una enfermedad que también acabó con la vida de una de las sobrinas de Sofía –Aniela, hija de los Yozio– y que en los primeros días de la guerra va a mostrar sus primeros síntomas en la nieta mayor de Sofía, María Cristina (Kryisia), que a los pocos días se restablece, después de su abuela haya recurrido a la mediación de la imagen del Sagrado Corazón y de una novena a la Virgen del Perpetuo Socorro.

En total en la hacienda hay once mujeres de la familia y diez niños. Entre ellos se encuentra el que luego se convertirá en uno de los compositores más importantes de la historia de Polonia<sup>12</sup>, Witold Lutoslawsky, así como la nieta mayor de Sofía Casanova, María Cristina (a la que se referirá en diversos textos también como Kryisia, Nidia, y Kristina), entonces una niña de cuatro años cuya muñeca se convertirá en la protagonista de la novela de su abuela *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia*. Muchos años más tarde, Kristina recordaba aquellos días.

Pasábamos el verano en Drozdowo y vino la noticia de que había empezado la guerra y entonces nos fuimos a Varsovia. Yo no sabía todo eso porque tenía cuatro años. Pero recuerdo que pasábamos por un bosque y yo veía los árboles que pasaban y me parecía una cosa muy rara... Era el tren el que pasaba. En el año 15 nos fuimos de Varsovia a Rusia, porque llegaban los alemanes y yo recuerdo detalles como que una noche tuvimos que dormir en un lugar y no había sitio y tuvimos que dormir en colchones en el suelo, yo y mis primos, y eso nos parecía muy divertido. (...) <sup>13</sup>

Otro de los niños de la casa era el por entonces único hermano de Kristina y nieto menor de Sofía Casanova, el pequeño Román-José (Romy), que morirá dos años más tarde en Moscú, nuevamente debido a la disentería. Este niño, según podemos saber a través de una crónica de la propia Casanova, hablaba español y gallego, gracias a la influencia de Pepa.

Pepa, la brava mujer gallega que comparte nuestra suerte, lo cuidó desde su nacimiento, y el niño, como ella, hablaba en castellano entremezclando palabritas gallegas. En las mañanas soleadas de este breve estío venía Romy a buscarme para ir al jardinillo que hemos labrado y ornado con heliotropos y pensamientos, y tomándome de la mano me decía:

– Ven conmigo a regar *as froliñas*, que tienen mucha sed.

He cogido sola los heliotropos y los pensamientos que regamos juntos y han ido con su blanco cuerpecito a la tierra<sup>14</sup>.

Pepa, que también se encontraba en la casa de Drozdowo, fue un personaje clave en las vidas de los integrantes de la familia Lutoslawsky Casanova y también, más adelante, en las crónicas periodísticas de la autora, que la utilizaba como contrapunto humorístico y como representante de la voz de un pueblo que juzgaba los acontecimientos históricos que transcurrían ante sus ojos desde una ignorancia en la que muchas veces se imponía un implacable sentido común. Pepa, natural de Mera, se había incorporado a la vida de Casanova (y de sus hijas) coincidiendo con el naci-

miento de Halita en 1897. Una vez criada la pequeña de los Lutoslawsky acompañó a la hija mayor de la escritora cuando ésta se casó y tuvo sus primeros hijos y, más tarde, fue la encargada de criar a los hijos de Halina.

Mi hermano, no vive hoy (Andrzej) hablaba en gallego, sí, porque él hablaba más con Pepa que con mi abuela, sí. ¡Era pequeño!<sup>15</sup>

En la hacienda de los Lutoslawsky en Drozdowo se encuentran en aquel verano de 1914, por tanto, un nutrido grupo de mujeres y niños pequeños acompañadas por al menos tres de los cuñados de Sofía. En sus crónicas ella habla de Yozio, Mania y Stas (suponemos que se trata de Stanislaw, Marian y Józef). Con ellos está también Ela Balicka, que poco tiempo después se convertirá en la primera mujer diputado de Polonia y cuya amistad con la familia es tan grande como, por ejemplo, para haberla llevado a pasar seis meses en Madrid con ellos, así como la institutriz inglesa de los sobrinos de Sofía, una “allegada” que hace prácticas de jardinería en la casa y un amplio servicio doméstico del cual sólo conocemos a la ya mencionada fiel criada Pepa<sup>16</sup>.

A pesar de que la hacienda está llena de gente, Sofía acusa el “aislamiento insoporable” y declara haber vuelto a sentirse mal durante la primera semana de la guerra. El ambiente de la casa no debe de resultarle tampoco demasiado agradable. Casanova parece encontrar excesivamente rígidas y jerarquizadas las costumbres polacas, un asunto que desarrolla largamente en el artículo publicado en *El Ideal Gallego* en febrero de 1920<sup>17</sup>, y la relación con su suegra parece estar presidida por la misma impresión, si bien ella trata de suavizar sus propios comentarios al respecto.

Me llaman a la comida, pues no he oído la campanilla, abstraída en las cuartillas que para vosotros escribo, mis paisaniños del alma.

Me visto a escape y bajaré al comedor de verano, donde a la derecha de mi suegra tengo mi puesto en la mesa. Las comidas son un poco ceremoniosas, pues mi suegra, además de ser anciana, conserva en su casa y sus costumbres un tono de antaño: un despotismo de gran señora que se hace perdonar con la mirada de sus claros ojos azules, suaves y jóvenes aún.

Van a dar las dos. Se oyen tiros lejanos<sup>18</sup>.

En Drozdowo les sorprende a todos ellos la orden de movilización de las fuerzas armadas rusas por parte del zar Nicolás II, que tiene lugar el 30 de julio después de muchas dudas, consciente de que dicha movilización conduciría inevitablemente a la guerra pero sabedor también de que cualquier retraso en dicha decisión daría notables ventajas a la “mucho más compacta y mejor organizada” Alemania<sup>19</sup>.

La noticia no tarda en llegar a casa de los Lutoslawsky. La madrugada del 31 de julio uno de los cuñados de Sofía Casanova regresa tranquilamente de una fiesta, acompañado de su mujer<sup>20</sup>, de una de las hijas de Sofía, Halina<sup>21</sup> y otra sobrina de catorce años, Eluñá, cuando los detienen las tropas rusas, exigiéndoles el pasaporte que, lógicamente, no llevan encima. “pues para ir de fiesta a una casa amiga no se le

ocurrió que había de serle necesario”<sup>22</sup>. Esa misma noche, a eso de las doce, había llegado a Drozdowo la orden de movilización.

El oficial, de mal talante, porque a los primeros tiros (que no oyó el chauffeur) el auto no se había detenido, registró a Stas; por un inusitado impulso de galantería se contentó con que desabrocharan sus abrigos las dos niñas, que se mostraron con sus vaporosos vestidos a la luz de unas linternas de campaña. Halita reía, con miedo, y en español llamó “bárbaros” a los moscovitas. Su tío Stas, áspero, desagradable con frecuencia y más en tal momento, la reprendió duramente. “Haliña”, como la llama su niñera Pepa, nació en Mera, es muy galleguina en su bella sumisión a los mayores e inclinó la frente; creo que las lagrimitas nublaron sus ojos. Cuando el oficial, tras largas transacciones, se contentó con el pasaporte del chauffeur, pudieron los detenidos continuar el regreso a Drozdowo.

Amanecía y dice Halita que a lo largo de la carretera estaban tendidos muchos soldados fusil en mano, preparados a disparar. Dispararon luego y aseguran todos que fue providencial no ocurriera una desgracia al correr el auto entre las balas.<sup>23</sup>

La imagen de las niñas vestidas de tules y gasas encañonadas por los soldados resume a la perfección el cambio que va a sufrir, a partir de ese momento, la vida de Casanova y sus hijas. Los primeros días todo es incertidumbre. La frontera alemana está muy cerca de Drozdowo —a cuarenta kilómetros— y Sofía Casanova va con frecuencia, a partir del 10 de agosto, con sus cuñados Yozio y Mania, a visitar algunas de las tierras que los Lutoslawski poseen cerca de la frontera alemana y en las que ahora se despliegan vanguardias de soldados rusos, en busca de cualquier tipo de noticias.

Sofía parece haber empezado precisamente ese día a escribir las notas a partir de las cuales va a publicar después estas crónicas, como un modo de combatir la depresión ocasionada por el encuentro con su marido y también por el aislamiento con sus familiares de España. “Quise hacerme fuerte, reaccionar, encauzar mis ideas y hablar con vosotros, mi madre, hermanos y amigos, escribiéndoos las emociones, las ocurrencias que os escribiría en mis cartas, si pudiera enviáoslas”<sup>24</sup>.

En esos recorridos se cruzan con un grupo de tropas y cañones que avanzan por la carretera y cuyo efecto en Drozdowo, asegura Sofía, sería terrible sobre la moral de los habitantes de la casa, especialmente de la servidumbre femenina. Y es que entre las mujeres que constituyen el servicio doméstico de la hacienda, continúa la escritora, “el miedo toma ya los caracteres de la histeria colectiva, y hay llantos, visiones mortales” que se han visto intensificados con el paso sobre la propiedad de tres aeroplanos de los cuales toda la casa parece haber decidido temer lo peor, o sea, que se trate de aeroplanos prusianos susceptibles de bombardear la mansión. Esta actitud de alguna de las mujeres de la casa, cuyo “cacareo cocinero” Sofía retrata con bastante sorna y no poco desprecio, contrasta por la mostrada por ella, dispuesta siempre a acompañar a los hombres de la casa en expediciones como las que hemos descrito más arriba, ansiosa de conocer todos los detalles de lo que está ocurriendo. Hay que pensar que cuando escribe estas líneas Sofía no es aún oficialmente corresponsal de prensa, una labor que comenzará a ejercer en *ABC* a partir de abril de



1915, pero sin embargo es ya muy evidente que para ella la información es un bien muy valioso: “Encerrada busco la posibilidad de romper este círculo de hierro de la comunicación”<sup>25</sup>

En efecto, estas notas personales de Sofía alternan el buen humor con los momentos de casi desesperación protagonizados fundamentalmente por la falta de noticias, en todos los sentidos. Sofía se queja de no poder tranquilizar a su madre y hermanos sobre su suerte y también de no recibir noticias de ellos. Pero la falta de información de los primeros días va aún más allá. Se queja la escritora de que no hay apenas información tampoco sobre lo que está ocurriendo o se prevé que ocurra en Varsovia —a sesenta kilómetros de distancia de Drozdowo— y echa en falta periódicos que la informen.

Me duele no saber lo que Francia siente y escribe en estos momentos históricos. Lo que en España se dice y se hace, Vicente, hermano querido, guárdame los periódicos de estos tiempo de torturas; los devoraré luego.<sup>26</sup>

Lo que ocurre en Varsovia debe de preocuparse sobremanera, teniendo en cuenta que allí está su hija Bela. La única noticia que de ella reciben en los primeros días es una tarjeta en la que afirma que está mejor y que el cónsul honorario de España en Varsovia (judío, precisa Sofía) va a telegrafiar a su familia en España para tranquilizarlos.

En cualquier caso, las noticias que sí llegan no son muy tranquilizadoras. Y es que tan pronto como empieza la guerra los efectos de la devastación se dejan sentir sobre Polonia. “Los bancos no pagan, las fábricas se cierran, nuestra ruina es segura casi...”<sup>27</sup> Uno de los lugares afectados va a ser, precisamente, el propio Drozdowo, al que muy pronto empiezan a llegar grupos de soldados.

Ha pasado anteayer un batallón de Artillería, con media batería, por aquí, haciendo alto a la entrada misma de nuestro jardín (...) Yozio salió al encuentro de los oficiales, poniendo a su disposición cuanto necesitaran. Rehusaron entrar en su casa (...) y acamparon enfrente. (...)

El episodio se salda sin mayores complicaciones. A partir de aquí carecemos de un relato igualmente pormenorizado de lo ocurrido hasta que nos reencontremos con Sofía y con sus crónicas ya en Varsovia a finales de octubre, pero podemos ir completando lo ocurrido a través de retazos de informaciones posteriores.

Por lo que sabemos, este grupo de soldados que acampa en Drozdowo no va a ser el único. En el mes de septiembre la finca se va a ver convertida en cuartel general polaco del Gran Duque Boris, tío del zar y uno de los oficiales de más alto rango del Ejército ruso.

The estate was cosen because of its size, superior organization, and strategic location. The arrival of the Grand Duke, his retinue and several divisions threw the manor (and Casanova’s daily life) into near-chaos. Thus began a slow decline for Drozdowo and the Lutoslawski family fortune, which was never reversed. The days



of leisure, ready and pottery-writing were over for Casanova, at least for the duration. The war had changed everything<sup>28</sup>.

Suponemos que fue esta situación la que le impulsó a abandonar la hacienda a mediados de septiembre, coincidiendo con la ocupación de Drozdowo por los regimientos de la guardia imperial rusa. Sofía pasa por Lomza en dirección a Varsovia con Pepa, Bela (que suponemos que regresó de Varsovia precisamente para colaborar en el viaje) y los dos hijos de Mañita ya mencionados, Cristina y Román-José. Mañita, según cuenta la propia Sofía, estaba en Varsovia, enferma. Les acompañaban también Josef LutoslawskiLutoslawski, Wincenty, su mujer, sus hijos (el pequeñísimo Witold entre ellos) y una institutriz<sup>29</sup>.

El viaje es largo –desde las cuatro de la tarde del miércoles hasta las diez de la mañana siguiente para cubrir un trayecto de 106 kilómetros – porque las estaciones de tren y los caminos están literalmente tomados y porque tampoco resulta fácil conseguir billetes para los trenes. La primera etapa del viaje, relata Sofía, la hacen en coche, “entre cañones y mañas de Caballería venidas a las posiciones del Narew desde lejos”.

Llenaban el camino soldados rendidos de fatiga, traídos del Turquestán. No olvidaré las miradas de muchos, fijas en el niño Romy, que en brazos de Pepa dormía. ¿Lo envidiaban? Quizá recordaban hijitos dejados en el hogar aquellos pobres hombres. Cruzábanse con nuestro coche piezas de artillería, caballos, algunos llevados por la brida de militares, cojeando; carros de municiones y los de la Cruz Roja, seguidos de camilleros. De noche llegamos a Cherbouy-Bor.<sup>30</sup>

Al llegar a la estación prosiguen las complicaciones, ya que está tomada por los soldados y no les permiten entrar hasta que consiguen que la mediación del jefe de estación fructifique. Una vez dentro el panorama tiene que ser relativamente chocante. Sofía Casanova viaja con niños pequeños –su nieto Romy tiene cuatro meses– y hay que darles de comer, para lo cual consiguen que los soldados les hagan sitio y disponer los bártulos necesarios para calentar la leche y aliviar un poco las tres horas de espera. Por fin toman el tren que les conducirá a Malkinia, camino de Varsovia. Este trayecto les lleva otras tres horas debido a la lentitud a la que avanza el convoy. Cuando llegan a su destino se encuentran con la desagradable noticia de que no pueden coger otro tren porque ya no se despachan billetes. No llevan comida suficiente para aguantar muchas horas y no hay forma de conseguir en el pueblo ni alimentos ni posada. Es de imaginar la angustia con la que aguardaban en la estación a que llegara un tren que por fin hace su aparición a las tres de la madrugada. Ahora, si hacemos caso del relato de Sofía, son ellos los que lo “toman por asalto” y de ese modo tan accidentado consiguen finalmente llegar a Varsovia, donde se instala en la casa de su hija Maña<sup>31</sup>. En la casa también residía el político nacionalista polaco Roman Dmowski, cuyo pensamiento político va a estar de trasfondo en mucha de las crónicas de Sofía Casanova, tanto sea para apoyarlo como para discutirlo.

Una vez allí la escritora se pone a disposición de la Cruz Roja y empieza a trabajar en la estación Viena-Varsovia, hoy desaparecida, con su amiga Ela Balicka.

Allí por fin recibe noticias de España. La información que le llega no es muy alentadora: su madre, la destinataria inicial de las crónicas que nos han guiado hasta aquí, ha muerto. Es curioso el modo tan escueto en que lo refiere, teniendo en cuenta lo muy presente que estaba ella en sus escritos y lo prolija que suele ser Casanova al referirse a los asuntos que le resultan dolorosos. La periodista se entera de la triste noticia mientras está trabajando en el hospital de Varsovia. Poco más tarde, un joven soldado, al que ella acababa de dar un sorbo de leche, fallece también, esta vez no lejos, como su madre, sino allí mismo, ante ella.

Era el primer muerto desde que ya no tengo madre, y sólo por la ayuda de Dios me sostuve junto al cadáver, lo cubrí y lo acompañé al anduve, donde quedó solo. Las gentes que me vieron atribuyeron mi sensibilidad de española mi llanto. Y no era así; lloraba una pena mía, y mi egoísmo me hacía sólo pensar en la muerte que me llamó y no me tuvo en su última hora.<sup>32</sup>

Desde luego que el cuadro que pinta la periodista es desolador. “Era el primer muerto desde que ya no tengo madre”. En esas palabras está implícito todo el horror de la guerra, la muerte continuada en su derredor que tiene, por fuerza, que acabar insensibilizando. Y ella llora, sí, pero no por el pobre soldado muerto, sino porque, también esos horrores son fruto de la guerra, no ha podido estar junto a su madre mientras ésta moría.

### 3. Conclusión

Los aspectos autobiográficos protagonizan estas primeras anotaciones de Sofía Casanova, cuya finalidad no era su publicación en prensa sino servir como suerte de diario y de medio de comunicación con su familia en España. El origen del trabajo periodístico de Sofía Casanova se encuentra, no obstante, en estas notas personales, de cuyo valor allende lo personal pronto ella misma se da cuenta y que será la clave para que el diario *ABC* la convierta poco después en una de sus corresponsales en el frente oriental. En estos primeros textos queda claro cómo aparte de sus propios sentimientos y emociones, Sofía recoge toda la información que le llega –que en ese momento es escasa– y contextualiza los hechos, interpretándolos a tenor de sus conocimientos históricos y de la información previa que ella misma, y no el lector posee, en un ejercicio espontáneo del periodismo que resulta clave para su posterior interpretación como tal.

### 4. Referencias bibliográficas

ALAYETO, Ofelia: *Sofía Casanova (1861-1958): Spanish Poet, journalist and autor*, Potomac Md., Scripta Humanistica, 1992

- Colaboradores de Wikipedia. *Witold Lutosławski* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2008 [consulta: 18/12/2008]. Disponible en <[http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Witold\\_Lutos%C5%82awski&oldid=22682751](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Witold_Lutos%C5%82awski&oldid=22682751)>.
- HOOPER, Kirsty. “Sofía Casanova” [en línea]. [Consulta: 10/12/08]. Disponible en <<http://pcwww.liv.ac.uk/~chomik/casbib.html>>
- SIMÓN PALMER, María del Carmen: *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual Bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991
- SIMÓN PALMER, María del Carmen: “Tres escritoras españolas en el extranjero”, *Cuadernos bibliográficos*, Madrid, nº 47, pág. 157-180
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rosario: *Sofía Casanova. Mito y literatura*, Xunta de Galicia, Santiago, 1999, pág. 160
- HOWARD, Michael: *La primera guerra mundial*, Crítica, Barcelona, 2003
- CASANOVA, Sofía: *Impresiones de una mujer en el frente oriental*, Imprenta Gráfica Excelsior, Madrid, 1919, pág. 5
- “Henry(k) Sienkiewicz (1846-1916) - pseudonym Litwos”. Entrada de *Pegasos, A Literatura Related Source Site*, <<http://www.kirjasto.sci.fi/sienkiew.htm>>, consulta: [10/12/2008]
- CASANOVA, Sofía: *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, Renacimiento, Madrid, 1916

#### 4.1 Artículos de Sofía Casanova

- CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve I. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 9/10/1919, pág. 1
- CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. III. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 27/11/1919, pág. 2
- CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. VI (IV). Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 2/12/1919, pág. 1
- CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. V”, *El Ideal Gallego*, 19/02/1920, pág. 1
- CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 21/02/1920, pág. 1
- CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Sienkiewicz”, *ABC*, 23/01/1917
- CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Otro niño”, *ABC*, 20/11/1916, pág. 6

---

#### Notas

- 1 Ofelia Alayeto es la primera que publica un listado de los artículos de Sofía Casanova en *ABC*. Constituyen el apéndice V de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Nueva York en 1983 y publicada por la editorial Scripta Humanistica en 1992. María del Carmen Simón Palmer ofrece en 1991 en su *Manual bio-bibliográfico. Escritoras españolas del siglo XIX*, un nuevo listado de la obra de Sofía Casanova en *ABC*, revisando los datos aportados por Ofelia Alayeto y añadiendo la obra publicada en otros periódicos y revistas, en la que es, a su vez, una ampliación de los datos aportados por la misma autora

- en el artículo “Tres escritoras españolas en el extranjero”. Por último, Rosario Martínez ofrece un nuevo listado hemerográfico en su tesis doctoral sobre Sofía Casanova, leída en la UNED en 1996 y publicada en forma de libro por la Xunta de Galicia en 1999. En éste se incluyen algunos números de página (lo que faltaba en los listados anteriores) pero, al igual que en aquellos, observamos algunas incongruencias en fechas y, en este caso, también en la paginación de los artículos reseñados. Por último, Kirsty Hooper ofrece en su página web la que considera la bibliografía más completa existente hasta el momento, a la que incorpora algunos artículos publicados por la autora en la prensa polaca. HOOPER, Kirsty. “Sofía Casanova” [en línea]. < <http://pcwww.liv.ac.uk/~chomik/casbib.html> > [Consulta: 10/12/08].
- 2 Los artículos publicados aparecen con la siguiente numeración: I, III, VI, V y VI. A pesar de haber repasado cuidadosamente la colección de *El Ideal Gallego* en numerosas ocasiones, no hemos podido encontrar el que se supondría que era el segundo artículo de esta serie, que en principio debería de haberse publicado en el mes de diciembre de 1919. Además, la numeración del tercer artículo se debe a un error tipográfico, al que quizá pudiéramos achacar también la “desaparición” del segundo artículo de la serie.
  - 3 CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve I. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 9/10/1919, pág. 1
  - 4 No quiere esto decir que el resto de su trabajo periodístico esté exento de datos biográficos, sino que estos no tienen tanto protagonismo como en esta serie publicada por *El Ideal Gallego*.
  - 5 CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve I. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 20/07/1919, pág. 1
  - 6 MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rosario: *Sofía Casanova. Mito y literatura*, Xunta de Galicia, Santiago, 1999, pág. 160.
  - 7 Ofelia Alayeto especula que Sofía Casanova se había despedido de sus familiares al ver las primeras señales del conflicto que se avecinaba. Sin embargo, no parece probable que haya sido así. Sofía Casanova no dice al respecto más que llegó a Polonia poco antes de que el Zar ordenase la movilización de sus Estados (CASANOVA, Sofía: *Impresiones de una mujer en el frente oriental*, Imprenta Gráfica Excelsior, Madrid, 1919, pág. 5) pero, como veremos, de crónicas posteriores podemos deducir que el inicio de la guerra era inesperado.
  - 8 Al empezar la I Guerra Mundial Sienkiewicz se desplazó a Suiza, donde formó parte del Comité Suizo de ayuda a las víctimas de la guerra en Polonia. Murió en Vevey en noviembre de 1916 y su cuerpo fue llevado de vuelta a Polonia ocho años más tarde. Información traducida de “Henry(k) Sienkiewicz (1846-1916) - psydonym Litwos”. Entrada de *Pegasos, A Literatura Related Source Site*, <<http://www.kirjasto.sci.fi/sienkiew.htm>>, consulta: [10/12/2008]
  - 9 CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Sienkiewicz”, *ABC*, 23/01/1917, pág. 4
  - 10 CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. III. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 27/11/1919, pág. 2
  - 11 La hacienda de Drozdowo constaba de varias casas. Una de ellas era la de la suegra de Sofía, en al que estaba ésta alojada. Prolongándola se encontraba la casa de Yozio. CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal*

- Gallego*, 21/02/1920, pág. 1 y CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 2/12/1919, pág. 1. Esta crónica aparece con el VI como número de capítulo pero debe tratarse de un error tipográfico puesto que tanto su contenido como su fecha de publicación nos permiten asegurar que se trata de la cuarta entrega.
- 12 De hecho, en la Wikipedia aparece mencionado como el compositor polaco más importante después de Chopin. Colaboradores de Wikipedia. *Witold Lutoslawski* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2008 [consulta: 18/12/2008]. Disponible en <[http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Witold\\_Lutoslawski&oldid=22682751](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Witold_Lutoslawski&oldid=22682751)>.
- 13 NICKLEWICZ, Kristina. Conversación mantenida en Varsovia con la autora de este artículo el 2 de marzo de 1999
- 14 CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Otro niño”, *ABC*, 20/11/1916, pág. 6
- 15 NICKLEWICZ, Kristina. Conversación mantenida en Varsovia el 2 de marzo de 1999.
- 16 Para ser justos, Sofía también habla de otros miembros del servicio doméstico como, por ejemplo, del viejo guarda Macej, que ronca mientras supuestamente guarda la propiedad y que, cuando está despierto, habla de lo que ocurre con la autoridad que le da haber hecho la guerra de Crimea aunque, apostilla Sofía, no asistió en ella a ninguna batalla. También nos va a presentar brevemente a la señora Oka, señora de compañía de su suegra y bautizada con ese nombre por una de las hijas de Sofía, Halina. CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. III. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 27/11/1919, pág. 2 y CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. VI”, *El Ideal Gallego*, 21/02/1920, pág. 1
- 17 CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. V”, *El Ideal Gallego*, 19/02/1920, pág. 1
- 18 CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. V”, *El Ideal Gallego*, 19/02/1920, pág. 1
- 19 HOWARD, Michael: *La primera guerra mundial*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 41-42
- 20 Se trata de Stanislaw Lutoslawski Lutoslawski, Wincenty y de su mujer Maryta Stasiowa. Sofía, en el texto del que obtenemos este relato, se refiere a él como Stas.
- 21 Halina había nacido el 10 de agosto de 1897. Estaba, por tanto, muy próximo su 17 cumpleaños
- 22 CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve. I. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 27 de julio de 1919, pág. 1.
- 23 CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve. I. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 27/07/1919, pág. 1
- 24 CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 2/12/1919, pág. 1
- 25 CASANOVA, Sofía: “En las rutas del fuego y la nieve. Las primeras etapas. VI”, *El Ideal Gallego*, 21/02/1920, pág. 1
- 26 CASANOVA, Sofía: “CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 2/12/1919, pág. 2

- 27 CASANOVA, Sofía: “CASANOVA, Sofía: “En los caminos del fuego y la nieve. VI. Las primeras etapas”, *El Ideal Gallego*, 2/12/1919, pág. 2
- 28 “La finca fue escogida por su tamaño, elevada organización y estratégica situación. La llegada del Gran Duque, su séquito y varias divisiones llevaron al señorío (y a la vida cotidiana de Casanova) a un estado próximo al caos. Así comenzó el lento declive de Drozdowo y de la fortuna familiar de los Lutoslawski, que ya nunca se recuperaría. Los días de placer, lectura y escritura de poesía se habían terminado para Casanova, al menos de forma duradera. La guerra lo había cambiado todo”. ALAYETO, Ofelia: *Sofía Casanova (1861-1958): Spanish Poet, journalist and autor*, Scripta Humanistica, Potomac Md., 1992, pág. 67
- 29 CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Otro niño”, *ABC*, 20/11/1916, pág. 6 y 7.
- 30 CASANOVA, Sofía: “ABC en Rusia. Otro niño”, *ABC*, 20/11/1916, pág. 6
- 31 La casa de los Niklewicz estaba situada en la calle Marszalkowska de Varsovia, en el número 21, según MARTÍNEZ, Rosario: *op. cit.*, pág. 205
- 32 CASANOVA, Sofía: *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, Renacimiento, Madrid, 1916, pág. 43

## La autora

Olga Osorio es doctora en Humanidades (Premio Extraordinario) por la Universidade da Coruña y licenciada en Ciencias da Información, rama Periodismo, por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora del área de Comunicación Audiovisual de la facultad de Ciencias da Comunicación y de Procesos y Medios de Comunicación en el IES Imaxe e Son de A Coruña, cuenta además con una amplia experiencia profesional en el sector audiovisual y de la comunicación.

En el ámbito fotográfico ha realizado diversos trabajos entre los que destaca la serie “Reflexións”, premiada en el Concurso de Proxectos Fotográficos sobre o Mar de Galiza organizado por el CEF Vigo y publicada en forma de libro dentro de la colección Do Trinque (Vigo, 2007). Ha obtenido asimismo varios premios de innovación educativa por el desarrollo de proyectos docentes con soporte tecnológico.

Como línea de investigación ha trabajado en la recuperación histórica de pioneras gallegas del periodismo, fundamentalmente alrededor de la figura de la corresponsal de guerra Sofía Casanova, sobre la que ha escrito una monografía y diversos artículos y capítulos de libros. Su tesis doctoral analiza la imagen de las periodistas en el cine de ficción de los años 90.